

¡Poned la mira en las cosas de arriba!

Salga de este mundo y ponga su mente en el modelo celestial que Dios quiere que sigamos en nuestras vidas.

POR GERALD FLURRY

Reimpreso de la *Visión Real*, julio-agosto de 2021

EL APÓSTOL PABLO ESCRIBIÓ: “SI, PUES, HABÉIS resucitado con Cristo, *buscad las cosas de arriba*, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **PONED LA MIRA EN LAS COSAS DE ARRIBA**, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2). Necesitamos mantener nuestra mente en el Padre y en Jesucristo. Ponga su mira donde está el Padre y el Hijo. Cristo ha resucitado y está sentado a la diestra del Padre, y ambos nos dicen: *¡Aquí es donde queremos que pongas la mira! ¡Aquí es donde tiene que estar tu verdadera pasión!*

La frase “poned la mira” puede traducirse como “tened la misma mente” o “sed afines”. ¡Pablo está hablando de **PENSAR COMO DIOS!**

Esto no es fácil. ¿Cómo puede uno poner la mira tan ardientemente en algo que está arriba, algo que no puede ver físicamente? No es algo que hacemos *naturalmente*. Debemos trabajar muy duro en esto.

Y esto va más allá de nuestro pensamiento. Debemos *poner en práctica* la visión y la inspiración que Dios nos ha dado. Herbert W. Armstrong siempre enseñó que el conocimiento que no se practica no tiene valor. No podemos simplemente pensar en grandes cosas; debemos **HACER GRANDES COSAS**. ¡Y de lo que Pablo está hablando aquí es la cosa más grande que usted jamás hará!

Dos estanques

Dios ayuda a Su pueblo a poner la mira en las cosas de arriba de muchas maneras. Su Obra emprende una serie de proyectos físicos que irradian una visión espiritual.

Por ejemplo, ¡hacemos un trabajo arqueológico en Jerusalén que nos apunta a la Jerusalén eterna! No estamos simplemente cavando en la tierra. Una de las mayores visiones de la Biblia es que “el Eterno ha escogido a Jerusalén”. Esta visión tan importante tiene una profundidad y un significado infinitos, y Dios la amplía continuamente. ¡La gran visión de “el Eterno ha escogido

a Jerusalén” es la pasión de Dios! Pero si usted la pierde, como hicieron los laodiceños, no tiene ninguna motivación para excavar en Jerusalén. Al perder esa visión, ellos detuvieron el proyecto de Jerusalén inmediatamente.

Isaías 22 es un capítulo crucial de la profecía del tiempo del fin. Los versículos 20-22 hablan de nuestro trabajo actual, incluso específicamente de nuestro trabajo en Jerusalén. Pero para comprenderlo plenamente, debemos ver el contexto de todo el capítulo.

“Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados? Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra” (versículos 1-2). Se trata de una batalla *espiritual*. La gente está muriendo, pero no por una espada. Ellos están perdiendo su guerra espiritualmente. El escenario aquí es la séptima y última era de la Iglesia de Dios, la era laodiceña “tibia” (Apocalipsis 3:14-22).

El versículo 4 de Isaías 22 confirma esto al describir las condiciones de la Gran Tribulación: “Por eso dije: Déjame, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo”. Se aproxima una calamidad espantosa. Será tan espantosa que cuando el profeta Isaías la vio claramente *en visión*, ¡lloró amargamente! Y seguramente Dios estaba llorando con él. “Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión...” (versículo 5).

Dentro de este contexto aleccionador está esta imagen: “Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo” (versículo 9). Este estanque de abajo está dentro de la ciudad fortificada, y está protegido detrás de los muros de la ciudad. Aquellos en la Iglesia de Dios están en un área fortificada donde Dios nos protege. Sus ángeles nos cuidan. Sin esa protección, seríamos vulnerables a peligros insondables.

Este estanque simboliza un estanque *espiritual* dentro de la Iglesia de Dios. Representa la nueva revelación que Dios nos da con tanta frecuencia.

Las aguas de un manantial siempre han salido de los templos de Dios. El agua dentro del templo es un símbolo de salvación para todos los hombres. Son “fuentes de salvación” de Dios en el cielo.

Tristemente, hay personas que podrían estar bebiendo de estas aguas, pero no lo hacen. El profeta Ezequiel dijo que los laodiceos escucharían nuestras palabras, pero no las pondrían en práctica (Ezequiel 33:31-32). En cambio, su corazón va tras su codicia. Están en la corte externa.

Isaías 22 entonces habla a esta gente: “Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del *estanque viejo*; y NO TUVISTEIS RESPETO AL QUE LO HIZO, ni mirasteis de lejos al que lo labró” (versículo 11). Los comentarios bíblicos coinciden en que este “estanque viejo”, o estanque de arriba, estaba *fuera* de los muros fortificados. Esto simboliza la revelación que Dios le dio al Sr. Armstrong. Esa verdad está disponible para cualquiera que la quiera. Aquellos de las iglesias laodiceas tienen acceso a ella.

Así que estos dos estanques representan la revelación que Dios le dio al Sr. Armstrong y la revelación que me ha dado a mí. Hay dos estanques que simbolizan el Espíritu Santo y todo lo que fue revelado a través del Espíritu Santo. Todo vino del lugar santísimo.

Necesitamos toda la verdad que Dios ha dado a ambas eras de la Iglesia. ¡Dios quería que esta Iglesia tuviera esta revelación! Él está realmente educando a Su pueblo. Usted puede ver los dos estanques y saber lo que viene sobre este mundo. Dios quiere que recordemos y apliquemos todas las verdades preciosas que el Sr. Armstrong enseñó y lo que Él nos está dando ahora.

Sin embargo, como muestra el versículo 11, hay quienes “no miran de lejos al que lo labró”. Estos son los laodiceos tibios. Pueden reunir el material, ¡pero no miran a la Fuente! Ellos han atribuido mucho a los hombres, para su propia vergüenza.

Esta es verdad que necesitamos introducir en nuestras mentes. ¡Debemos ser educados! Estamos recibiendo el conocimiento, pero debemos tomarlo y aplicarlo a nuestras vidas, ¡o no tiene valor! Esto es lo que Dios nos está diciendo.

¿Cuánto ama usted la verdad de Dios? ¿Mira hacia el creador resplandeciente de esa verdad? ¡Esa revelación viene del lugar santísimo en el tercer cielo! ¡Es del Dios Omnipotente para esta Iglesia! Qué buenas noticias y qué maravillosa visión. ¡A veces debería hacernos llorar!

Lucha por la verdad

Después de la muerte del Sr. Armstrong, sus sucesores en la Iglesia de Dios Universal dejaron de publicar su material. No amaron esa verdad, y por esa razón, están pereciendo espiritualmente (2 Tesalonicenses 2:10-11).

Luchamos en la corte con esa iglesia durante seis años para obtener el derecho de imprimir los libros del

Sr. Armstrong y muchos de sus folletos. Dios permitió esa batalla porque nos estaba probando. ¡Él quería saber si amábamos Su verdad lo suficiente como para luchar por ella! Él dejó claro que, si realmente queríamos la revelación de ese estanque de arriba, y la amábamos lo suficiente como para querer compartirla con el mundo, tendríamos que luchar para conseguirla. Si no lo hacíamos, ¡no la recibiríamos! Pero como luchamos, Dios nos dio mucho más de lo que esperábamos.

Afortunadamente, Dios proporcionó una nueva revelación para ayudarnos en esa lucha. Puede leer sobre eso en mi folleto sobre Habacuc. Si no hubiéramos estado bebiendo del estanque de abajo, no habríamos peleado la batalla por ese estanque de arriba. Eso ilustra bien cómo debemos estar aprendiendo lo que Dios nos está enseñando hoy.

Si a usted le falta esta visión y no tiene ambos estanques combinados, no luchará por la verdad de Dios y no estará interesado en la excavación que tenemos en Jerusalén.

“Por tanto, el Señor, [Eterno] de los ejércitos, llamo en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (Isaías 22:12-13). ¡Dios está diciendo a los laodiceos que tomen en serio Sus advertencias! Han escuchado durante muchos años que la tribulación viene. Pueden ver que se acerca. Sin embargo, sólo quieren festejar y beber. *Si morimos, entonces morimos*, dicen. Esa es una actitud horrible, ¡TODO LO CONTRARIO A PONER SU MIRA EN LAS COSAS DE ARRIBA! Y trágicamente, el 50% de ellos nunca se recuperará de eso.

Aquí está el mensaje de Dios a los laodiceos: “Esto fue revelado a mis oídos de parte de [el Eterno] de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, [Eterno] de los ejércitos” (versículo 14). Dios está diciendo: *Si vas a entrar en el Reino de Dios, tendrás que morir en la Tribulación. Debes demostrarme que darás tu vida por esta Obra.*

A partir del versículo 15, se menciona a Sebna. Esta es revelación que Dios nos ha dado en el pasado, pero debemos entenderla hoy. Este simbolismo es crucial porque mantiene nuestras mentes donde deben estar, ¡nos mantiene pensando como Dios!

“[El Eterno] de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile: ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña? He aquí que [el Eterno] te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro” (versículos 15-17).

¿Quién es Sebna? El versículo 15 muestra que este hombre estaba sobre la casa de Dios. Es un líder, dando ejemplo a los demás, y se está labrando un “lugar de refugio” para sí mismo. ¡Pero Dios le advierte que esto será

su TUMBA! ¡Será llevado al cautiverio y tendrá que pagar por sus pecados! El versículo 18 dice que Dios va a echar a rodar a este hombre “como a bola por tierra extensa”.

¡Dios está dejando esto en claro! Los laodiceos han sabido por décadas sobre la Tribulación y el cautiverio venidero de Israel. Han sido advertidos, ¡y los eventos mundiales están haciendo más claro que nunca que este cautiverio ya viene!

Los versículos 19-21 describen un *cambio de gobierno*. Dios le quita la autoridad a Sebna y se la da a otro: “Y te arrojaré de tu lugar [a Sebna], y de tu puesto te empujaré. En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías, y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad, y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá”. La autoridad es transferida a *Eliaquim*, un tipo de mi cargo espiritual hoy en día.

“Al morador de Jerusalén” se refiere a la Iglesia. ¡Dios nos da este título porque sabemos que el Eterno ha escogido a Jerusalén! ¡El pueblo fiel de Dios es realmente *un habitante de Jerusalén espiritual*! Hay muchos símbolos aquí para ayudarnos a poner la mira en las cosas de arriba.

El manantial del Gihón

El manantial del Gihón es uno de los símbolos más poderosos de la Biblia. Gihón es la única fuente de agua dulce en ocho kilómetros a la redonda de Jerusalén. Simboliza el Espíritu Santo. También tipifica la fuente de aguas vivas en el templo de Dios en el cielo (por ejemplo, Salmos 68:24, 26; Jeremías 17:13). Para tipificar esa agua en Su templo celestial, Dios siempre se aseguró de que Su santuario en la Tierra estuviera asociado a una fuente. El Dr. Ernest Martin escribió que tal manantial, “visto por David y Salomón como *una característica necesaria del templo en Jerusalén, duplican precisamente el patrón o réplica del templo de Dios en el cielo*” (énfasis mío). ¡Exactamente correcto! El manantial de Gihón apunta al templo de arriba. Representa a Dios salvando a toda la humanidad (por ej., Isaías 12:3). (Puede leer más sobre esto en mi libro gratuito *El Eterno ha escogido a Jerusalén*. Disponible en inglés)

ESTA ES UNA VERDAD PROFUNDA. Los judíos de la época de Esdras y Nehemías necesitaban estos símbolos, pero nosotros los necesitamos aún más hoy. Dios está haciendo todo lo que puede para ayudarnos a poner la mira y nuestra visión en las cosas de arriba. ¡Esta es la única manera en que podemos crecer espiritualmente! Debemos recordar en qué debemos pensar y la visión que debemos tener en mente. Esto requiere que realmente trabajemos en combinar esos dos estanques.

Esdras utilizó Gihón como telón de fondo para un sermón espectacular. Después de que se completó el muro alrededor de Jerusalén, estos judíos que estaban involucrados en el proyecto de reconstrucción se reunieron en la calle “delante de la puerta de las Aguas”,

y Esdras les habló en el día de Trompetas: “Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombre y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley” (Nehemías 8:2-3).

Esdras estaba justo al lado del manantial de Gihón, y enseñaba al pueblo la LEY DE DIOS, ¡la misma ley que enseñamos en la Iglesia de Dios hoy! Esto fue lleno de propósito. Esdras era un profeta. Él estaba hablando a gente que carecía del Espíritu Santo de Dios. Ellos no entendían realmente su mensaje. Podían entender en un nivel carnal, pero no podían ver lo que Esdras veía. Él estaba incitando a esa gente a levantar las ruinas, ¡pero estaba hablando específicamente a esta Iglesia que está levantando las ruinas *hoy*! Esdras, como los otros profetas, siempre vio hasta los últimos días y más allá. ¡Él presagió a un pequeño remanente levantando las ruinas y aprendiendo a cómo levantarlas más allá en el futuro!

Allí, junto a Gihón, ¡estos judíos querían escuchar la ley de Dios! Lamentablemente, les había costado 70 años de cautiverio y tribulación para llegar a ese punto. ¡*Esa tragedia* fue lo que los motivó a darse cuenta de lo mucho que *necesitaban la ley*! Y dolorosamente, su cautiverio fue sólo un tipo de lo que vendrá en este tiempo del fin.

Decenas de miles de personas engendradas por el Espíritu de Dios están hoy en este mundo, mirando de frente a estas terribles profecías. A los laodiceos no les gusta la ley y el gobierno de Dios. Ellos pueden escuchar este mensaje, ¡pero no actuarán porque no obedecerán la ley y no vendrán donde el gobierno de Dios está implementando esa ley! Están en la corte externa, negándose a ser medidos por la ley y el gobierno de Dios (Apocalipsis 11:1-2). Son “ricos y se han enriquecido”, enfocados en cosas materiales (Apocalipsis 3:14-17). No tienen su mente en las cosas de arriba. Pero *nosotros debemos tenerla*.

Al final de Su ministerio terrenal, Jesucristo dijo a Sus discípulos: “TODA POTESTAD me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:18-19). Jesucristo tiene TODA POTESTAD en la Tierra y en los cielos. Él nos está diciendo que cuando somos bautizados y recibimos el Espíritu Santo, ese Espíritu nos da poder. ¡Tenemos PODER! Debemos recordarlo continuamente. Cuando tenemos a Cristo respaldándonos, ¡tenemos *todo el poder* detrás de nosotros!

Dese cuenta de lo que significa recibir el poder de Dios, y hacia dónde apunta este simbolismo. Si usted mira esto espiritualmente, ve la misma visión que el manantial de Gihón: el Espíritu Santo es el poder que Dios el Padre y

Jesucristo usan. *Es agua pura, ¡justicia pura!* ¡Nos permite ver la visión del templo de Dios en lo alto!

Un modelo celestial

Uno de los regalos más magníficos que Dios ha dado a Su Iglesia hoy para ayudarnos a poner la mira en las cosas de arriba es el nuevo trono de David.

En la visión de Ezequiel sobre el templo de la sede milenial, él fue transportado al atrio interior donde “la gloria de [el Eterno] llenó la casa” (Ezequiel 43:5). Y Dios le dijo: “Hijo de hombre, este es *el lugar de mi trono*, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel...” (versículo 7). ¡Qué visión tan gloriosa!

Dios llamó a Su templo “el lugar de mi trono”. Cristo está hablando del NUEVO TRONO en el atrio interior hoy. Observe: Ésta no es sólo una visión del Milenio. Estos versículos están en el contexto de los hijos de Sadoc y lo que están haciendo *antes de que Jesucristo regrese*, y la recompensa que recibirán después de que Él llegue. La recompensa máxima es que estos hijos de Sadoc “se acercarán a [el Eterno] para ministrarle” por la eternidad (Ezequiel 40:46; 44:15; 48:11 versión KJ).

Mi programa de *La Llave de David* “El nuevo trono de David”, grabado en junio de 2018, tiene más de 1,3 millones de visitas en YouTube. La gente está escuchando y viendo lo que esta Iglesia está produciendo. Los laodiceos ciertamente están escuchando, pero tristemente, no están haciendo nada al respecto.

Observe que Ezequiel 43:7 dice que el trono de Dios fue *profanado*. Los versículos 8-9 continúan: “Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, *han contaminado mi santo nombre* con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor. Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre”. Esto está hablando de los laodiceos; ellos tenían el santo nombre de Dios, y tenían esta increíble visión, ¡pero lo profanaron!

“Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y MIDAN EL DISEÑO de ella” (versículo 10). “Diseño” significa un modelo para copiar. El diccionario *Webster* lo define como un modelo o plano usado para hacer cosas, o para hacer una *imitación* de algo. Esto está hablando de un modelo EN EL CIELO. ¡EL MODELO QUE DEBEMOS MIRAR ESTÁ ARRIBA! ¡Necesitamos poner la mira en las cosas de arriba!

El versículo 12 describe el lugar santísimo *en el cielo*: “Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa”. El templo *físico*, con su lugar santísimo, está diseñado conforme al templo celestial.

El apóstol Pablo escribió sobre cómo Moisés, cuando subió al monte, recibió una visión del templo celestial,

¡y Dios le ordenó hacer el tabernáculo de acuerdo con ese modelo! “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”, dijo Dios (Hebreos 8:5). ¡Él quería que las cosas en la Tierra fueran exactamente como las hace en el cielo! ¡Qué palabras tan poderosas!

“Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Hebreos 9:23-24). Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, ¡y está allí mismo en la presencia de Dios POR NOSOTROS! ¡Eso debería aturdirnos y deslumbrarnos! ¡Él está en la presencia de Dios POR USTED Y POR MÍ! ¡Eso significa que tenemos un *poder real* detrás de nosotros! Podemos usar el poder del Espíritu Santo, y Dios nos dará aún más cuando estemos en crisis y lo necesitemos desesperadamente.

¡Cómo nos ama Dios! Permitted que Su Hijo experimentara un terrible sufrimiento y la muerte para pagar por nuestros pecados y reconciliarnos con Él. Ahora podemos ser salvos por la *vida* de Cristo mientras Él hace maravillas por nosotros en el tercer cielo con el Padre (Romanos 5:10). Él conoce los tirones de la carne, y está allí arriba sirviendo como nuestro Abogado cuando pecamos (1 Juan 2:1). ¡Qué verdad tan maravillosa!

¡No es de extrañar que Dios quiera que “busquemos las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”! Todos necesitamos poner nuestra mente en ese templo celestial y entender lo que está pasando. Hay un modelo en el cielo en el que tenemos que enfocarnos. Tenemos la revelación de Dios y entendemos los símbolos en la profecía bíblica. Esos símbolos nos ayudan a poner la mira en las cosas de arriba. Y Dios continúa expandiendo nuestra visión y poniendo nuestro enfoque donde debe estar.

Tenga mucho cuidado de no ser atraído por este mundo, ¡el cual fluirá directamente a la sala de su casa y a su mente si se lo permite! Tales distracciones son terriblemente peligrosas. Podemos permitir muy fácilmente que algo como la televisión o el entretenimiento disipen nuestra verdadera visión. Eso es lo que el 95% del pueblo de Dios ha hecho, ¡y se necesitará la Gran Tribulación para despertarlos!

Tenemos una visión diferente y un modelo celestial. Debemos tenerlo siempre presente. Es doloroso ver todos los problemas que enfrenta la humanidad. Pero somos el Israel espiritual, y pronto seremos seres Dios, ¡ayudando a Dios el Padre a salvar al mundo y a levantar las ruinas en esta Tierra!

Aguas vivas

“Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de [el Eterno], y regará el valle de Sitim” (Joel 3:18). Una fuente

va a brotar de en medio del templo milenal de Dios, y los pozos de la salvación fluirán desde allí. ¿Por qué? ¡Esto simboliza el Espíritu de Dios fluyendo desde Jerusalén hacia todo el mundo!

Incluso en la Iglesia de Dios hoy, hay una fuente de vida en medio de nosotros. Beber de ella cambiará todo en nuestras vidas (Salmos 36:8; Isaías 12:3).

El lago Spurlin, en el campus de nuestra sede, se alimenta de un manantial. Creo que ese lago necesita más énfasis del que le damos. Considere la historia de cómo lo adquirimos. Realmente queríamos ese terreno para construir, aunque no sabíamos mucho sobre el lago. Nuestro director financiero de entonces, Tim Thompson, se dirigió al Sr. Spurlin y le ofreció comprar los 40 acres en los que estaba el lago. El Sr. Spurlin no estaba interesado en vender; había rechazado varias ofertas. Sin embargo, el Sr. Thompson fue persistente. Volvió a insistir y finalmente el Sr. Spurlin aceptó vender.

Más tarde alguien le preguntó al Sr. Spurlin: “¿Por qué vendió eso?”. El Sr. Spurlin dijo: “Bueno, realmente no lo sé”.

Bueno, usted lo sabe y yo lo sé. Dios nos bendijo con esta tierra, y creo que Él quería que tuviéramos un lago alimentado por un manantial. Mire toda la revelación que nos ha dado. No hay un lago alimentado por un manantial en Pasadena porque Dios tenía un montón de profecías sobre cómo las cosas no saldrían bien allí. Tal vez este lago es una señal de que las cosas saldrán mejor para nosotros si hacemos nuestra parte. Es importante que mantengamos eso en mente.

Ponga su mira en estas cosas de arriba. Ponga su mente en su cargo en el Reino de Dios y en el templo milenal que habrá de habitar con Jesucristo. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. *En la casa de mi Padre muchas mansiones hay*; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:1-2 versión KJ). Cristo está preparando *oficinas* en la casa de Dios para el pueblo de Dios.

Hace años, una dama vino a nuestra sede. En su visita, pudo mirar por una de las ventanas del edificio de Administración y vio el lago Spurlin. Mientras miraba, se le llenaron los ojos de lágrimas. “Realmente vamos a tener oficinas”, dijo. “Realmente vamos a tener las oficinas que Dios nos ha prometido, oficinas cuando Cristo llegue aquí, oficinas en la nueva Jerusalén”. Esta dama tuvo una visión de su recompensa milenal, y hasta en la nueva Jerusalén. ¡Fue tan real para ella que comenzó a llorar!

¡Todos necesitamos esa clase de visión! Cristo realmente ha ido a preparar un lugar para nosotros. ¡Deberíamos derramar lágrimas por lo que Dios nos está ofreciendo!

El profeta Ezequiel describió agua que fluye hacia el este desde el templo y que sube continuamente hasta

que se convierte en un río muy grande para pasar caminado (Ezequiel 47:1-5). Ese río sanará a la gente física y espiritualmente. Quitará su naturaleza humana. Les ayudará a vencer. ¡Esa es la realidad que vendrá en poco tiempo! ¡Qué visión tan emocionante!

Sadoc ungió a Salomón justo en el manantial de Gihón (1 Reyes 1:38-39). El rey David colocó el arca del pacto justo sobre el manantial de Gihón y lo dejó allí hasta que su hijo construyó el primer templo. ¿Por qué? Porque el arca representa el trono de Dios, y es desde ese trono que el agua viva, el Espíritu Santo, fluirá hacia todo el mundo. Todo el mundo aprenderá la verdad de Dios, ¡y todo el mundo será gobernado por Dios!

¡Estamos a punto de plantar los cielos y hacerlos como un gran Jardín del Edén! ¡Será tan fabuloso y maravilloso que nada en la Tierra se puede comparar!

Medir

Tómese un tiempo para estudiar Ezequiel 40, que trata sobre el templo de Ezequiel. Recuerde que todo esto es dual: físico y espiritual. Casi todos los versículos de ese capítulo hablan de *medir*.

Luego, cerca del final, Dios habla de los hijos de Sadoc: “Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; ESTOS SON LOS HIJOS DE SADOC, los cuales son llamados de los hijos de Leví para administrar a [el Eterno]” (versículo 46).

Mire esto espiritualmente y dese cuenta de que esto es lo que tenemos que HACER. Debemos *medir* y *medir* y *medir*. Estamos construyendo la cosa más espectacular que hay, ¡estamos formando el mismo carácter de Dios! ¡Dios se está re-produciendo en nosotros! ¡Ni siquiera Dios puede hacer algo más grande que eso! ¡Pero usted debe hacer muchas *mediciones* para construir así! Por eso los hijos de Sadoc son famosos, por hacer lo que está en este capítulo. Y son los únicos que se mencionan aquí. Ese capítulo habla de medir, y luego inserta “los hijos de Sadoc”.

Tenemos que medir espiritualmente, pregúntese ¡CONTINUAMENTE!: ¿*Qué tengo que hacer para medirme?* Use toda la maravillosa verdad inspirada por Dios que viene directamente del lugar santísimo. Aplique todo lo que estamos aprendiendo para poder medirnos. Mire Su modelo. Mire Su carácter, y llegue a ser perfecto como su Padre en el cielo es perfecto (Mateo 5:48). Esa es la manera de construir el carácter en nuestras vidas. Es un proceso maravilloso. Da frutos maravillosos, tanto en nuestras vidas individuales como en la Obra.

Ustedes son los hijos de Sadoc, así que asegúrense de SEGUIR MIDIENDO. Y dentro de poco tiempo, entraremos en la Familia de Dios. Dios está acelerando ese día, ¡y se acerca rápidamente!

